

Agresividad escolar e ideas suicidas en escuelas secundarias*

Beatriz Mabel Pacheco Amigó¹

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Recibido: 8 de febrero de 2014

Aceptado: 17 de marzo de 2014

Bullying and suicidal thoughts in secondary schools

Palabras clave:

Agresividad, Ideas suicidas, Vínculos familiares, Víctima, Ansiedad.

Resumen

Los adolescentes presentan una amplia gama de dificultades en el proceso de desarrollo, evolución y adaptación, por lo que no se puede dejar de lado la agresividad escolar como fenómeno social que aqueja y delinea un problema manifiesto en cualquier entorno escolar donde se puede encontrar. El objetivo del presente estudio es analizar los diversos factores sociales que intervienen en el proceso de la agresividad escolar, pero a la vez identificar las ideas suicidas que presentan los alumnos que han sido víctimas de agresión en la institución educativa. Para llegar a tal objetivo se utilizaron diversas técnicas de evaluación, entre las que destacan encuestas semiestructuradas y The Scale for Suicide Ideation, las cuales ayudaron a establecer escalas estimativas de incidencia aproximada de actitudes referidas a la muerte, planeación o tentativa suicida en escuelas secundarias privadas de las ciudades de Guadalupe y Zacatecas. En la muestra estudiada se pudo detectar el apoyo escaso de los familiares en torno a la problemática; así como también los altos niveles de ansiedad e idea de planeación suicida que refieren los adolescentes.

Key words:

Aggression, Suicidal thoughts, Family ties, Victim, Anxiety.

Abstract

Adolescents have a wide range of difficulties in their development process, evolution and adaptation; bullying is a social phenomenon which affects and outlines a clear problem that can be found in any school environment, therefore, it cannot be disregarded. The aim of this paper is to analyze various social factors involved in bullying, but at the same time, to identify suicidal thoughts in students who have been victims of aggression at school. To accomplish such objective, various evaluation techniques which include semi-structured interviews and The Scale for Suicide Ideation, were used; they helped establish the approximate estimated percentage scale of suicidal behavior or attempts in private secondary schools in the cities of Guadalupe and Zacatecas. In the sample studied group, little family support on this issue was detected, high levels of anxiety and suicidal thoughts in adolescents was reported.

Referencia de este artículo (APA): Pacheco, B. (2014). Agresividad escolar e ideas suicidas en escuelas secundarias. En *Revista Educación y Humanismo*, 16(27), 27-38.

* Proyecto de investigación Agresividad escolar e ideas suicidas en escuelas secundarias avalado por la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

¹ Docente-investigadora de carrera titular "C", tiempo completo. Unidad Académica de Psicología, Universidad Autónoma de Zacatecas (México). bpachecoamigo@yahoo.com.mx

Introducción

Dentro del contexto educativo existen diversos problemas que impiden o imposibilitan el desarrollo áulico ideal para generar conocimientos, los cuales se articulan no solo en condiciones escolares, sino también en factores que pueden ocasionar problemáticas interpersonales e institucionales severas. Por tal motivo, la presente investigación es un estudio que mediante la recolección de datos específicos se auxilió de herramientas primarias de intervención de psicometría concreta, bajo el antecedente del método científico. De esta forma, la problemática de ideación suicida de alumnos en escuelas secundarias se describe a través de conductas en torno a sucesos y hechos determinados que se han presentado en el rubro familiar, social y académico del sujeto. Para ello fue necesario retomar pautas teóricas que contribuyen a la explicación del fenómeno conductual, como son: la sociológica, psicológica y psiquiátrica, puesto que admiten anclar conocimientos relacionados al trabajo de la investigación presente.

Por otra parte, la investigación asienta factores propicios de desarrollo de la personalidad que ayuden a fomentar la prevención en el surgimiento de conductas poco apropiadas en los adolescentes, que responden no solo al trastorno conductual, sino a la dificultad para generar vínculos apropiados dentro de una red social. De esta forma va generando estrategias ineficaces como forma de solución, y crea patrones negativos de relaciones con repercusiones en el clima

emocional y en la estabilidad familiar, cuyos criterios se especifican en los resultados correspondientes a las categorías e ítems de evaluación.

Referentes teóricos

La adolescencia, vista como un proceso de desarrollo y evolución del sujeto, abarca no solo cambios de orden físico sino también integra innumerables formas de cambio de orden social. Por ello, referido en términos psicológicos, se designa como un periodo evolutivo que comprende entre los 12 y 18 años, es decir, la adolescencia se localiza entre la edad de la pubertad y la edad adulta, y se define como un periodo de transición en el que el individuo pasa física y psicológicamente de la condición de ser un niño a la de adulto, según Hurlock (1980). Esto lleva a que la incidencia previa de la conducta suicida sea ejecutada en virtud a que el esfuerzo para alcanzar la adaptación orienta factores de riesgo, que en la fase de desarrollo y evolución se pudieran interpretar como sinónimo de la insatisfacción de necesidades.

Por otra parte, es importante señalar que los adolescentes siempre intentan alcanzar un equilibrio aparente; sin embargo, el nivel de adaptación en relación al entorno precipita la descompensación en el equilibrio psíquico, indispensable en el desarrollo social del sujeto.

Para poder describir los contenidos de orden sistemático, la investigación se funda sobre los siguientes parámetros teóricos:

Psicológico

La adolescencia está caracterizada por un conjunto de cambios estructurales: sociales, psicológicos y fisiológicos, que permiten al individuo conformar parte de su identidad momentánea hasta llegar a la conformación de la personalidad; por ello es que se denomina como una fase de transición dentro de su proceso de evolución y desarrollo. Para González (2008), el proceso de la adolescencia se concibe como un ámbito afectivo en el que el sujeto se encuentra en un periodo de “locomoción social”, donde los campos sociales y psicológicos en los que se desenvuelve no están aún estructurados de manera clara, en virtud de que no posee una visión óptima para la comprensión de las obligaciones sociales ni del estatus que ellos refieren, situación que se ve reflejada en la conducta como consecuencia de esta inseguridad.

Las carencias afectivas pueden originar una amplia gama de direcciones conductuales que van desde el retraimiento hasta la incidencia de la agresividad, más aún si no existe familiaridad con situaciones que originan crisis. Por tal razón, el desarrollo de la personalidad en formación permite tener aproximaciones cercanas a los motivos que conducen a un individuo a sentir, pensar, actuar y desenvolverse en un medio específico, como también las pautas conductuales que tomarán directriz en su medio social.

En la adolescencia, la personalidad aún no está constituida; sin embargo, esto se puede entender y/o definir como las causas internas que

subyacen tras el comportamiento individual y a la experiencia, cuya dinámica es reflejo de los aspectos motivacionales que permite la adaptación al mundo, referido por Clonninger (2002). Por ello la conformación de la personalidad es una variable individual que le atribuye rasgos individuales a cada sujeto y que van determinando las pautas de comportamiento, donde se incluyen: actitudes, motivos, métodos y forma de responder ante un estímulo determinado.

Formación clínica y aula

Dentro de la clínica descriptiva, el acto suicida, tema de la investigación, no se puede aislar frente a un fenómeno único, sino se debe relacionar con características específicas de cuadros clínicos que pueden ser identificados y diagnosticados con anticipación, asunto complejo por la propia edad de desarrollo del adolescente. El contexto se torna un tanto difícil si no entra en las condiciones de cuadros clínicos descritos en los manuales de psiquiatría, porque obstaculiza una intervención multidisciplinaria.

Con lo expuesto anteriormente, el presente trabajo aborda la detección y análisis de los procesos sociales que intervienen en la conducta agresiva de los alumnos adolescentes, como también las características personales que facilitan el desarrollo de esta conducta, ya que la agresión escolar es un problema extendido en las escuelas y comunidades, de claro efecto negativo en el clima escolar.

La agresión escolar era tomada usualmente

como un evento pasajero que de cierta forma les podía ayudar a los niños a solucionar dificultades si se miraba como un aprendizaje para enmendar problemas a futuro. Por ello el maltrato y la agresividad escolar no solo abordan un aprendizaje (favorable o desfavorable), sino que articulan posibles soluciones momentáneas, sin reparar en los efectos a largo plazo que pueden afectar al pupilo en diversas áreas, como son lo académico, físico, psicológico, social y emocional.

El problema de la violencia y acoso escolar entre ellos mismos no solo manifiesta actitudes y comportamientos escolares, sino que también es una expresión de las relaciones interpersonales que llevan al dominio social como forma de imposición-control dentro de la red educativa. En consecuencia, esta situación trae conductas agresivas que se refuerzan mediante una tendencia de autojustificación mientras la intimidación es un acto que apoya su mantenimiento, por ser una conducta con ciertos privilegios ante una red social.

Conducta suicida

El suicidio devenido previamente de una idea (pensamiento suicida), se puede concretar en tres áreas básicas. La primera, en el rubro social, que según Quintanar (2008) postulaba que el acto suicida se originaba por una falta o exceso de regulación social, a diferencia del área psicológica, donde es asociada con una pobre resolución de problemas interpersonales, altos niveles de desesperanza y una mala regulación del afecto. A su vez, los rasgos que presentan los adoles-

centes con estas conductas son los de hostilidad, impulsividad, baja tolerancia a la frustración y enojo, referido por Vallejo (2005). Por su parte, la visión de la psiquiatría presenta el acto suicida asociado con pacientes vulnerables, quienes suelen manifestar habitualmente un trastorno de ánimo, esquizofrenia o trastornos severos de la personalidad, situación que impide la diagnosis oportuna, y en el caso de la adolescencia, por la edad cronológica.

El suicidio en adolescentes impera bajo un conjunto de factores que se involucran en dicha conducta, por lo que el acto de intervención preventiva profesional es importante dadas las áreas disciplinares que convoca la prevención primaria, entendida como aquella intervención previa al intento suicida; de ahí la necesidad de identificar el grupo de riesgo y neutralizarlo antes de que se manifieste el problema. En segundo lugar sigue la prevención secundaria, que se brinda al sujeto luego de un intento suicida o si está a punto de realizarlo, por lo que la intervención se efectúa en crisis y debe orientarse a un seguimiento ante el riesgo expuesto, integrando factores de autoprotección. Por último, la intervención terciaria, entendida como la población identificada cuyo objetivo es la no reincidencia del acto, consiste en paliar la conducta suicida fallida, coadyuvando a una mejor calidad de vida de los sujetos mediante el suministro de información adecuada en un sistema de red de apoyo encaminada a la resolución de problemas y evitar las recaídas en el suceso mencionado.

La violencia, en cualquiera de sus formas de ejecución, es un elemento mediador de las relaciones sociales que crean un significado y una práctica de vida; por lo tanto, no es sinónimo de violencia escolar el que se realice dentro de la institución educativa, pues también se puede presentar fuera de ella, como lo refiere Bleichmar (2008): “la violencia es un producto de dos cosas; por un lado, el resentimiento por las promesas incumplidas, y, por el otro, la falta de perspectiva futura” (p. 47); de ahí resulta importante identificar los factores de riesgo que pueden tener los adolescentes, como los menciona Lewin (citado en Villardón, 2009):

1. La timidez y sensibilidad: son propias del adolescente, pero al mismo tiempo los impulsos agresivos pueden surgir debido a la falta de claridad y al desequilibrio dentro de su espacio vital, sea dentro de la familia o del aula.
2. El adolescente se integra como un “hombre marginal”, en tanto experimenta un conflicto continuo entre las distintas actitudes, valores, ideologías y estilos de vida, pues debe seguir resolviendo situaciones mientras se traslada del grupo infantil al adulto, ya que las experiencias del adolescente de riesgo suicida carecen de motivo social fuera del grupo de sus compañeros.
3. El adolescente manifiesta conflicto de valores, actitudes e ideologías, las cuales ayudan a la magnificación de sus tensiones emocionales y actitudinales.
4. El joven está predispuesto a asumir posiciones extremas y a cambiar drásticamente de conducta; por consiguiente, se observarán en él numerosas actitudes y acciones radicales.

5. La “conducta adolescente” se presenta en la medida de la estructura y del dinamismo del espacio vital, en los cuales deben operar los siguientes factores:

- a) la expansión del campo psicológico, b) la posición de “hombre marginal” en relación con los grupos infantiles y adultos, c) los cambios de origen biológico, es decir, determinados por los cambios físicos que han tenido lugar en el adolescente. El tipo de conducta que surja y el grado que alcance la “conducta adolescente” dependerá de la intensidad y la naturaleza de estas fuerzas que originan el conflicto. Por tanto, lo importante es el tanto grado de diferencia que existe entre la sociedad adulta y la infantil como los factores que separan una de otra (Muss, 2007).

Olweus (1998) refiere algunos posibles indicios para identificar si los adolescentes están siendo víctimas de acoso en su escuela, a los que clasificó en primarios y secundarios, y que corresponden a los siguientes:

A. Escuela

Indicios primarios

- Les gastan (repetidamente) bromas desagradables; los llaman por apodos (es posible que se les conozca también por algún nombre malsonante); los insultan, menosprecian, ridiculizan y desafían; los denigran y amenazan; les dan órdenes, los dominan y subyugan, por lo que son objeto de constantes burlas.

- Se ven envueltos en discusiones y peleas en las que se encuentran indefensos y de las que tratan de huir (posiblemente llorando como vía de escape), e incluso los golpean sin que sepan defenderse.
- Son sujetos a los que fácilmente se les quita libros, dinero y otras pertenencias, como también manifiestan algún tipo de herida o rotura de ropa que no saben explicar de forma natural.

Indicios secundarios

- Con frecuencia, los alumnos están solos y apartados de su grupo de compañeros durante los recreos y a la hora de comer, por lo que intentan quedarse cerca de otros adultos o del profesor. Tampoco se identifica que tengan un solo amigo en la clase, en donde la dificultad que tienen para hablar ante los demás origina una impresión de inseguridad y ansiedad.

Se observa un deterioro gradual en su trabajo escolar, como también en los juegos de equipo, por lo que van demostrando un aspecto contrariado, triste y afligido.

Características generales de las posibles víctimas

El concepto de víctima proviene del latín *vincere*, y significa aquella persona o animal destinado al sacrificio. El mismo concepto, definido por la ONU (2000), se refiere a la persona que ha sufrido una pérdida, daño o lesión, sea en su persona propiamente dicha, en su propiedad o

en sus derechos humanos como resultado de una conducta criminal. Por esto, es importante identificar las siguientes características en jóvenes que pueden padecer la calidad de víctima:

- Pueden ser más débiles físicamente que sus compañeros (sobre todo en el caso de los chicos).
- Presencia de ansiedad corporal: tienen miedo a que les hagan daño o de hacérselo a ellos mismos, como, por ejemplo, en los juegos y deportes. Por otra parte, en las peleas son ineficaces físicamente por tener una coordinación física deficiente (observado en los varones con mayor regularidad, según autor citado).
- Son cautos, sensibles, tranquilos, huidizos, pasivos, sumisos y tímidos; con regularidad tienden a llorar con facilidad; a su vez, presentan ansiedad, inseguridad y tienen una opinión negativa de sí mismos (pobre autoestima).
- Les cuesta imponerse en el grupo de forma física y verbal, ya que regularmente su conducta habitual no es agresiva, como tampoco provocadora ni ofensiva (por miedo a ser lesionados).
- Las relaciones interpersonales con regularidad son mejores con personas adultas (padres, profesores) que con sus compañeros, y, por otra parte, su rendimiento escolar puede ser bueno, normal o malo; sin embargo, en cualquier caso es habitual (aunque no necesario) que saquen notas bajas en la educación secundaria.

Víctimas provocadoras

Al igual que las víctimas pasivas, las provocadoras pueden ser más débiles físicamente que sus semejantes (si son chicos) y tienen “ansiedad corporal”. En general, estos jóvenes son ansiosos, inseguros, infelices y depresivos, con una opinión negativa de sí mismos.

- Suelen tener mal genio e intentar pelear o responder cuando los atacan o insultan, pero normalmente de forma ineficaz. Incluso pueden provocar el disgusto activo de los adultos, incluidos los profesores.
- Pueden presentar características como hipersensibilidad, inquietud, dispersión y conductas ofensivas o ser causa de tensiones en general, lo que ocasiona intentos de agresión a otros escolares más débiles.

El agresor: posibles indicios

Los agresores suelen participar como perpetradores en las actividades descritas en los indicios primarios, entre las que destacan:

- Realizar bromas desagradables (repetidamente), insultar, intimidar, amenazar, poner apodosos, burlarse, ridiculizar, acobardar, empujar, golpear, dar patadas a otros alumnos, dañar sus pertenencias, etcétera. Pueden comportarse de esta manera con compañeros variados, pero seleccionan sobre todo a los más débiles y relativamente indefensos para sus objetivos. Muchos agresores inducen a algunos de sus seguidores a que hagan el “trabajo sucio”, mientras que ellos se mantienen alejados.

El agresor tiene características generales que lo identifican en cuanto acomete a otro injustamente con el propósito de golpearlo, herirlo o matarlo, pero debe reunir ciertas particularidades que permitan ejercer el acto de agresividad, como pueden ser:

- Físicamente: son más fuertes que sus compañeros de clase y que sus víctimas en particular; son de la misma edad o un poco mayores que estas; son corporalmente eficaces en los juegos, deportes y peleas (sobre todo en el caso de los varones).
- Sienten una necesidad imperiosa de dominar y subyugar a otros alumnos, y de imponerse mediante el poder y la amenaza para conseguir lo que se proponen; pueden jactarse de superioridad real o imaginaria sobre otros alumnos.
- Tienen mal carácter, se enfadan fácilmente, son impulsivos y tienen poca tolerancia a la frustración; les cuesta adaptarse a las normas y aceptar las contrariedades, e intentan beneficiarse con artimañas en cualquier tarea escolar, incluyendo los exámenes.
- Con los adultos suelen tener una actitud hostil-desafiante (incluso con profesores y padres) y pueden llegar a atemorizarlos (según la edad y la fuerza física del joven); sin embargo, tienen la habilidad de ser convincentes para salir de “situaciones difíciles”.
- Se les considera duros y astutos, y muestran poca simpatía con los alumnos que sufren agresiones. A diferencia de la víctima, no son ansiosos ni inseguros, y acostumbran tener una opinión relativamente positiva de sí mis-

- mos (una autoestima normal o por encima de la media).
- Pueden adoptar conductas antisociales, incluido el robo, el vandalismo y la bebida a una edad bastante temprana (en comparación con sus compañeros), y tienen malas compañías.
 - Su popularidad entre los compañeros de clase puede ser normal o estar por debajo de la media, pero lo más frecuente es que tengan el apoyo de al menos un número reducido de compañeros; en los centros de secundaria, los agresores suelen ser menos populares que en los centros de primaria.
 - En lo que respecta al rendimiento académico, puede ser normal o estar por encima o por debajo del rendimiento medio en la escuela elemental; mientras que en la secundaria, por lo general (aunque no necesariamente), obtienen notas más bajas y desarrollan una actitud negativa hacia la escuela.

Los adolescentes practicantes de violencia no piensan en las consecuencias y daños que les causan a sus víctimas por la pobre empatía que tienen hacia los demás, como tampoco los efectos que implica para ellos mismos en relación con los docentes y compañeros, referido por Beane (2006).

Por consecuencia, la víctima presenta un rechazo y una actitud de miedo al contexto escolar en el que ha sufrido algún acto violento. También se produce en ella una pérdida de confianza en sí misma y en los demás, a los que se suman

inseguridad y baja autoestima, que puede llegar incluso a un sentimiento de culpa o ideas inapropiadas para su desarrollo.

Las características depresivas del adolescente referido por Polaino (2008), pueden manifestarse en dos tipos de tendencias destructivas. La primera, va dirigida a símbolos exteriores y se concreta en personas, familias, grupos, instituciones o comunidades, algunas veces su violencia llega hasta al asesinato, pero siempre concreta impulsos agresivos hacia los demás. La segunda, es una tendencia autodestructiva dirigida hacia sí mismo y que se manifiesta inconscientemente (mediante accidentes presentados como de origen casual o contingencias encubiertas) o conscientemente (mediante el suicidio), lo cual va enlazado con el autorreproche y el autocastigo, donde la autodestrucción implica una explosión de cólera que pretende destruir toda tensión vital, subjetiva y de la conciencia, marcada por la venganza, sentimientos de envidia y la alteración de la autoconservación, por mencionar algunas.

Metodología

La presente investigación, orientada al análisis de adolescentes, se formuló basándose en un diseño específico, que a fin de alcanzar los objetivos de estudio, fue el no experimental de enfoque mixto predominantemente inductivo, para llegar a describir los pensamientos suicidas del adolescente, medir la intensidad de los deseos de vivir o morir, y al mismo tiempo evaluar otros elementos alternos como características de “fre-

no conductual” o disuasivos hasta la ejecución. Por otra parte, para dar respuesta a la investigación se diseñó entrevista semiestructurada, cuya finalidad fue focalizar la información directa como recurso de obtención de datos clínicos inmediatos, de forma tal que el objetivo fue encaminado a la valoración de variables personales y variables sociales.

La población analizada se seleccionó en torno a un proceso de grupo focal de diferentes escuelas en los municipios de Guadalupe y Zacatecas. Se aplicó entrevista de tipo semiestructurada (entrevista clínica) y *The Scale for Suicide Ideation*, que tiene 19 ítems de evaluación:

1. Deseo de vivir	11. Motivo de intento contemplado
2. Deseo de morir	12. Método: especificidad a la planificación de intento contemplado
3. Razones para vivir/morir	13. Método: disponibilidad o posibilidad de intento contemplado
4. El deseo de hacer el intento suicida	14. Sentido de la “capacidad” para llevar a cabo el intento
5. Pasivo deseo suicida	15. Expectativa/anticipación de intento real
6. Duración de la ideación suicida/deseo	16. Preparación real para intento
7. Frecuencia de ideación suicida	17. Suicidio (ninguno-pensado-terminado)
8. Actitud hacia ideación/deseo	18. Actos finales anticipándose a la muerte
9. El control de la acción suicida/deseo <i>acting-out</i>	19. El engaño u ocultación de suicidio contemplado
10. Medidas que impiden intento suicida	

Para tal estudio se debió realizar un análisis específico de criterios de inclusión: adolescentes entre 14 y 16 años, sexo indistinto, adolescentes que hayan tenido calidad de víctima o victimario en un contexto de acoso escolar y que se encuentren inscritos de manera regular en las escuelas secundarias seleccionadas, ya sean privadas o públicas; por tal razón, la muestra del estudio fue no probabilística de tipo intencionado.

Se conceptualizaron y operacionalizaron variables en torno a categorías específicas, que en este caso fueron:

Categoría I: variables personales

Integradas por:

Idea suicida
Abulia
Manía

Categoría II: variables psicosociales

Integradas por:

Acoso escolar
Vínculo familiar
Perspectiva social

Los instrumentos utilizados ayudaron a recopilar la información de forma estructurada y sistematizada mediante técnicas primarias de investigación, como la entrevista clínica y la aplicación de *The Scale for Suicide Ideation* a un grupo focal de 393 jóvenes agresivos o agredidos, datos que fueron integrados en un tiempo de recolección de tres meses (marzo a junio de 2014). Cabe señalar que la información obtenida fue con consentimiento informado de cada alum-

no participante en conjunto con su apoderado y establecimiento educativo.

La información obtenida se codificó en soporte electrónico, y se creó una base de datos en función de los objetivos trazados inicialmente. A su vez, se calcularon los porcentajes en torno a las ideas suicidas en las categorías I y II en cuanto a frecuencias absolutas y relativas, como también se establecieron pruebas de significación estadísticas (chi cuadrado) para establecer relaciones de alcance entre variables integradas en las categorías.

Resultados de la investigación

Las características que se presentaron con mayor frecuencia en los adolescentes evaluados en la entrevista fueron:

Descripción de categorías¹

Categoría I	Categoría II
-Fantasía suicida	-Negación del problema social
-Flojera	-Actitud negativa en torno al medio social
-Pobre visión de ellos mismos	-Pasividad de los padres en torno al problema
-Sentimiento de indefensión	-Padres devaluadores, con poca empatía
-Consumo de alcohol (dos a tres veces) o alguna droga al mes	- La agresión se utiliza como medio de aceptación social
-Nivel de ansiedad significativo	

De las categorías descritas (I-II), se presentan de forma activa ambas características en los

¹ Se presenta una descripción de las categorías: la categoría I fundamenta las características personales para el desarrollo de la agresión y conducta suicida, y en la categoría II se describen los elementos sociales que intervienen en la conducta antes mencionada.

alumnos (agresores y agredidos), que igualmente simbolizan altas incidencias de padres *devaluadores* y que desatienden (*abandonadores*) a los hijos, como una manera de negar la problemática socioeducativa que tienen los pupilos.

Ambos tipos de alumnos (agresores y agredidos) muestran altos niveles de ansiedad, como también una pobre visión de ellos mismos, aunado a un sentimiento de indefensión social (*Ri*: 389 = 98 %), esto último con mayor acentuación en los alumnos agredidos. A su vez, como dato significativo, todos los jóvenes que participaron en la muestra, y que han ejercido el papel de agresores, han sido agredidos en algún momento de su desarrollo escolar.

Los 19 ítems de la escala de ideación suicida se distribuyen en cuatro apartados, que son:

- La actitud hacia la vida o muerte
- Característica de la ideación y la muerte
- Características del intento planeado
- La actualización de la tentativa

Respecto a ellos, los porcentajes de mayor incidencia de la muestra en funciones estadísticas fueron en orden ascendente:

Número de ítem valorado	Evaluación de escala
3	-Porque la muerte vale más que seguir viviendo
4	-Deseo de intentar activamente el suicidio

6	-Dimensión temporal (por amplios periodos y de manera intermitente)
11	-Razones para intento de suicidio (manipulación, venganza y escape de problemas)
14	-Inseguridad de su propio valor para ejecutarlo

Con los datos expuestos y el análisis de los resultados se puede describir que de un total de 62 % de los varones y un 38 % de las mujeres, en ambos sexos la interrupción o disuasivo conductual para ejecutar el acto suicida, según refirieron, es por la incapacidad del “evento”, es decir, por no tener el valor necesario para realizarlo. Por tal razón, el ítem 14, que hace parte del apartado “actualización de la tentativa”, es uno de los de menor incidencia ya que solo queda en la ideación; sin embargo, como dato significativo, los alumnos de las escuelas públicas reflejan mayormente una actitud negativa ante la vida, a diferencia de las privadas, puesto que alcanzan una cifra del 64 %.

La manifestación de mayor intento planeado de suicidio en cuanto al género se da en el varón, donde alcanza un 79 %. Es importante señalar que tanto el agresor como el agredido exponen la misma incidencia de planeación, refiriendo que lo hacen por manipular al medio externo, por venganza y por escape a problemas.

Discusiones y conclusiones

1. En la presente investigación se pudo asegurar que entre los alumnos evaluados como grupo

focal, las características personales que mostraron con más acentuación fue el sentimiento de indefensión, factor que facilita el desarrollo de la conducta suicida. Por tanto, es importante establecer que se detectaron altos niveles porcentuales de planeación suicida, por lo que es imperante fomentar lineamientos educativos que afiancen una psicoeducación en torno a la rehabilitación áulica y social de los alumnos con estas características.

- De la misma manera, se evidenció que el sentimiento de indefensión (evaluado en la categoría I) es ocasionado por el empobrecimiento social de tipo vincular con el que se relaciona un alto porcentaje de los alumnos estudiados. Por ello es específico concluir que ambos personajes, víctimas y victimarios, tienen el mismo eje central de desarrollo, solo que las características personales del temperamento y carácter ocasionan las diversas actitudes agresivas escolares.
- Los vínculos familiares, establecidos como procesos sociales que intervienen en la conducta agresiva, son referidos como una red desfavorable en torno al problema estudiado; por tanto, se concluye que a mayores vínculos familiares empobrecidos asimismo aumentan las posibilidades de desarrollar actividades agresivas en los alumnos. A modo de sugerencia se propone incluir escuelas para padres mediante una estructura focal de estudio, con el objetivo de bajar los niveles de ansiedad de los alumnos –característica propia de la agresión escolar– y por el desarrollo y evolución

de la construcción de la personalidad, que incluye a la familia como primer ente socializador.

4. Los alumnos que poseen ideas suicidas, tanto víctimas como victimarios, presentan la constante de muerte, planeación y tentativa suicida, pero no las pueden consumir por cuestiones de valor y logística; por tal motivo, es primordial tomar en cuenta la prevención suicida de ellos en fase primaria, en virtud de que afectan ambas partes de la formación de la agresividad escolar.
5. Los datos obtenidos en torno al nivel socioeconómico sugieren la existencia de una mayor incidencia de idea y planeación suicida en los alumnos de nivel económico alto, aun cuando se presente en las escuelas públicas una mayor incidencia de una actitud negativa ante la vida sin llegar a una planeación propiamente dicha.

Referencias

- Beane, A. (2006). *Bullying: aulas libres de acoso*. España: Grao.
- Bleichmar, S. (2008). *Violencia social-violencia escolar*. Argentina: Noveduc.
- Cloninger, S. (2002). *Teorías de la personalidad*. México: Pearson Educación.
- González, J. (2008). *Psicopatología de la adolescencia*. México: Manual Moderno.
- Hurlock, E. (1980). *Psicología de la adolescencia*. Argentina: Paidós.
- Muss, R. (2007). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenazas entre escolares*. España: Morata.
- ONU (2000). Resolución 40/34 de la Asamblea General. Declaración de los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos de abuso de poder. Res/40/34 (29/11/1985).
- Polaino, A. (2008). *Familia y autoestima*. Argentina: Ariel.
- Quintanar, F. (2008). *Comportamiento suicida: perfil psicológico y posibilidades de tratamiento*. México: Pax.
- Vallejo, J. (2005). *Introducción a la psicopatología y la psiquiatría*. España: Masson.
- Villardón, L. (2009). *El pensamiento de suicidio en la adolescencia*. España: Universidad de Deusto.